

Niwi Kunsamu¹ y el saber tradicional como fuente de conocimiento en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Simón José Esmeral Ariza
Doctorando en Ciencias de la Educación
Rudecolombia-CADE Magdalena
Universidad del Magdalena.

Asumir el riesgo de presentar desde la experiencia, antes que de la teoría es la pretensión principal de esta ponencia, entendida aquí, la experiencia² como el hecho de haber sentido, conocido o presenciado algo o alguien, lo cual implica una práctica prolongada en la cotidianidad que ha producido y que produce conocimientos y habilidades para hacer algo como resultante de circunstancias, situaciones o acontecimientos vividos y poder así narrarlos, recrearlos, interpretarlos y legarlos como lo máspreciado a su descendencia, y desde esta comprensión poder decir algo sobre las formas tradicionales de conocimiento, a partir del encuentro de saberes. El hecho que el punto de partida sea el del diálogo de saberes³, nos coloca necesariamente en el campo de la experiencia. A ella queremos recurrir, partiendo de la historia que hemos ido construyendo en la convivencia con las comunidades Indígenas de

¹ Nuestras leyes de origen. Lengua Ikan, Sierra Nevada de Santa Marta – Colombia

² <http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=experiencia>

³ El *diálogo de saberes* en educación popular e investigación comunitaria se ha comprendido como principio, enfoque, referente metodológico y como un tipo acción caracterizada por el reconocimiento de los sujetos. que participan en los procesos

la Sierra Nevada de Santa Marta, en estos veinticinco años de compromiso educativo en el Departamento del Magdalena⁴. Creo, sin posición de falsa humildad, que se trata de una experiencia excepcional gracias al trabajo que la Etnoeducación permitió compartir con dichas comunidades, lo cual, ha tenido cierto relieve histórico, en razón al territorio en el cual se desarrolló: las comunidades Indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en la República de Colombia.

La experiencia nos informa que no es necesario detenerse a probar la existencia de la multiculturalidad y pluriculturalidad en Colombia y por consiguiente en la Sierra Nevada de Santa Marta, como componente de la construcción geográfica del País, pues, basta con abrir los ojos para que estas realidades se hagan presentes. Nuestras pieles y nuestras estructuras mentales son resultantes de procesos socio-culturales innegables: cuantas veces bajo una piel blanca se esconde una configuración mental indígena o afro, cuantas veces una música de Ocarina, gaitas o el retumbar de tambores enardece nuestro torrente sanguíneo y como inyección indo-venosa, activa nuestro cerebro y transforma nuestro ánimo. Sin embargo cuanto silencio, cuantos gritos ahogados y a cuantos enfrentamientos nos hemos visto sometidos cuando no se hace visible en nosotros ni en los otros este hecho incuestionable de Colombia como realidad multicultural, intercultural y plurilingüe. Somos algo más que un color de piel, somos una nación aun no descifrada y por ello no visibilizada.

⁴ 25 años contados a partir de la creación en el Departamento del Magdalena de la Unidad Regional de Etnoeducación. 1998-2013

En nuestra experiencia se hace referencia a una rica y exuberante región de la geohistoria colombiana, la cual tiene como componente fundante el devenir de “La Etnoeducación” de allí que vale la pena contextualizar esta experiencia acercándonos un poco a dichas realidades. Así al ubicarla histórica y geográficamente, nuestro aporte adquiere su pleno sentido. La Sierra Nevada de Santa Marta como desagregación territorial de una organización político-social mayor que hoy se conoce como República de Colombia⁵, sin embargo sus organizaciones sociales, humanas data de los tiempos pre-coloniales, Indígenas, Kággaba, Wiwa, Iku, Kankuamos, entre otros, ocupaban de manera organizada una gran región conformada por una maza territorial con rasgos de insularidad⁶ de alturas discontinuas a orillas del mar Caribe, en el territorio de los hoy departamentos del Magdalena, Cesar y Guajira en los antiguos territorios denominado por los conquistadores como Nueva Andalucía, en el norte de la actual República de Colombia.

La Sierra Nevada de Santa Marta “considerada como un cuerpo humano, donde los picos nevados representan la cabeza; las lagunas de los páramos el corazón; los ríos y las quebradas las venas; las capas de tierra los músculos; y los pajonales el cabello. Con esa base, toda la geografía de la Sierra es un espacio sagrado”⁷ es la cuna, entre otras, de una cultura pre-hispánica denominada Tairona, considerada la más grande y singular civilización Indígena del País; Este

⁵ Constitución política de Colombia, 1991 Título 1 , artículo 1

⁶ Aislada de la denominada cordillera de los Andes

⁷ En su libro "Indios de Colombia", el antropólogo Gerardo Reichel Dolmatoff

nombre fue utilizado por los Cronistas de Indias, entre ellos Juan De Castellanos⁸ para referirse a regiones geográficas como provincias y por consiguiente a su población, como se evidencia en uno de sus versos endecasílabos:

“Otro camino fue Diego de Aranda.
Hidalgo portugués, noble persona,
Y dijo como tienes rastreada
La población que dicen Cincorona,
Y es aquella la mejor entrada
Para llegar al valle de Tairona”⁹

Allí viven actualmente alrededor de 30.000 Indígenas de las etnias Kággaba (Kogi o Pebo), los Wiwa (Arzario, Marocasero, Sanka, Indios de la Sierrita o Malayos), los Iku (Arhuaco o Wintukwa) y los Kankuamo (Atanqueros o Kankui). los cuales pese al paso gregoriano de los tiempos que pesa sobre su historia y las arremetidas militares, políticas, religiosas, económicas, culturales y el asedio permanente por parte de la sociedad de consumo, las organizaciones al margen de la ley (Guerrilla, paramilitares, bandas criminales) y la globalización, han logrado mantenerse como pueblos con sus tradiciones ancestrales, sus organizaciones sociales, políticas, religiosas y han preservado su lengua. Algunos

⁸ Cronista de Indias, Nacido en Alanis, España 1522; muere en Tunja – Colombia 1.607, autor de extensas obras entre ellas “Elegías de varones ilustres de indias” 1589.

⁹ Juan de Castellanos. Canto Primero. Elegías de Varones Ilustres de Indias

de ellos se consideran y son considerados como descendientes de los Tayrona, su lengua pertenece a la familia lingüística Chíbchense¹⁰.

Su hábitat, Ati Gumake, es la altura montañosa prominente del mundo a orillas del mar (5.650 m.s.n.m.) conteniendo en sus alturas discontinuas los picos más elevados de Colombia: el pico Colón y el pico Bolívar, lugares sagrados de las comunidades Indígenas al que se denomina en lengua Ikan como Chundwa, considerado como un lugar en el cual habitan los Padres creadores y al cual van, después de esta vida terrenal, las personas que vivieron acorde con los Kunsamu que el padre creador de la tierra dejó como guía, así lo afirma un relato cosmogónico de la tradición Iku “En el comienzo de los tiempos, Kaku Serankwa creó la Tierra, la hizo fértil y la tomó como su esposa. El mundo estaba sostenido por dos grupos de cuatro hilos de oro entrelazado y sujeto a los cuatro puntos cardinales. Donde se cruzan los ocho hilos de oro yace el corazón del mundo. Ése es nuestro hogar, la Sierra Nevada, señalada por la línea negra que define su límite y la separa de las bajas llanuras. Las cumbres nevadas y los lagos sagrados fueron situados en medio de las montañas- Luego, Serankwa, decidió decorar su obra por lo que le dio la altura necesaria para que su cumbre fuera cubierta con un blanco puro, inmaculado, limpio y cristalino; en forma de corona que los rayos del sol reflejaran a través de toda la llanura que la rodeaba, para que así fuera admirada por quienes quisieran verla.

El calor de esos mismos rayos solares que la hacen ver imponente, derretía su manto de nieve y de hielo que era la coronaba, por lo que Serankwa decidió dirigir esas aguas que nacían de ella en caminos que corren en medio de las

¹⁰ Esmeral, Simón (2013) Proyecto de Tesis Doctoral Versión No. 6

montañas a los que llamó Ríos y le dio así a la Sierra su kankuana¹¹ con la cual puede dirigir su curso como a bien lo desee. Unos ríos serían más anchos que los otros y en eso radicaría la importancia de cada uno de ellos. Faltaba entonces adjudicarle un trono a la Sierra y éste debía ser la tierra que la soportaba, la tierra a donde convergieran esas aguas que representaban la majestuosidad de su obra y la tierra que sería bañada y bendecida con el otro estado físico de la corona. Se asomó desde la cumbre y divisó la planicie a donde dirigiría éstas aguas y decidió ponerle nombre a cada uno de esos lugares sagrados que eran bañados por las aguas de Chundwa; Así mismo designar con un nombre a esos ríos y cada nombre dependería de la altura desde la cual se originaran sus aguas, lo que determinaría su destino y su temperatura. Los más importantes serían aquellos que nacerían desde las cumbres, desde lo más alto de la Sierra, por lo que sus aguas serían más frías que las demás, así que a estos ríos los llamó según el Guachaka, Buritaka, Bonda, Arakataka, Nabusimake, Guatapurí, y otros más, cada uno de ellos tiene su propia misión y significado.

Ya estaba completa la obra, Ati Gumake con sus nieves perpetuas y su bastón de mando por eso Serankwa se dedicó desde entonces solamente a observar desde las alturas, vigilante, expectante y complacido. El es el garante de la vida, paz, armonía, naturaleza y alegría y fue así como los ríos comenzaron su descenso, con la alegría que lo caracteriza, dando vida a las plantas y a los animales que viven desde lo más alto de la Sierra hasta lo más bajo del Valle.

En estos ríos, a través de su recorrido y el tiempo han sido motivo para que los hombres, mujeres y niños hayan tejido leyendas que todos los moradores

¹¹ En lengua Ikan, bastón o cayado de mando sobre la naturaleza

conocen y narran como si las hubieran vivido, como la de mamo Sejá, el sapo que cayó del cielo, el cangrejo, Sibulujwe, Ulubujwe... Así mismo algunos nativos se zambullen en sus aguas buscando en los pozos más profundos el encuentro con los Padres espirituales o para hacer los debidos pagamentos de purificación

Incluso los no Indígenas los días domingos, de manera infaltable los llamados “domingueros” arriba con ollas y otros pertrechos para hacer sancochos en sus orillas a pasar el día en familia y rodeados de amigos. La alegría caracteriza a nuestras gentes, quienes comparten e intercambian con sus vecinos de sancocho los platos para determinar cuál tiene mejor sabor; incluso llegan a realizar concursos de sancocho, pero siempre a las orillas del Rio, porque cualquier manjar sabe mejor ante su imponente presencia.

Los niños y algunos osados adultos, de sus puentes, montañas o arboles cercanos se lanzan de cabeza confiando en que sus aguas no les vaya a fallar. Esto se ha convertido hoy día en un espectáculo público donde los pasantes y turistas pagan a tan atrevidos personajes para verlos caer desde como aves de pesca desde esa altura sobre las translúcidas aguas. Si estos ríos no bañaran nuestras tierras posiblemente no existieran nuestros pueblos y ciudades.

Las cumbres son como personas, como nosotros en muchos aspectos, como guardianes de honor. Son nuestros padres y madres. También son padres y madres del hombre blanco, pues nuestro dios es su dios. Se colocó un mamo en cada cumbre para que vigile y cuide. Cada cumbre tiene un mamo, al igual que cada casa tiene alguien que vive en ella. Las cumbres son nuestros templos.

Cuando Kaku Serankwa distribuyó la tierra, conservó la Sierra como un lugar sagrado donde residiría la sabiduría, de modo que un día pudiese ser

enseñada de nuevo a la humanidad. Allí es donde Kaku Serankwa vive ahora, observando su creación. Antes de hacer el mundo creó el agua que alimenta a la Tierra como las arterias del ser humano nutren su cuerpo. También hizo las estrellas, el sol y la luna. Y todo. Cuando se decidió a crear a los seres vivos, dio leyes a los cuatro tipos de personas: los blancos, los amarillos, los cobrizos y los negros. Sus colores son los mismos que los cuatro mantos de la tierra: bunnekän, la tierra blanca; minekän, la tierra amarilla; gunnekän, la tierra roja; y zeinekän, la tierra negra.

Nuestra respiración es el mismo hálito que brota del mundo; es el aire, los vientos y la brisa. Todas las razas son iguales; a cada una se le dieron sus propios derechos y sus propias leyes de manera que no dañasen a sus hermanos y hermanas. A cada uno de nosotros se le ha dado un sendero por el que puede acercarse a sus hermanos y a sus padres espirituales para que así pueda reconocerlos y amarlos.

Se nos enseñó cómo respetar todo esto. No creamos esta ley nosotros mismos: fue dada a nosotros por Kaku Serankwa. Él también nos enseñó cómo cultivar la tierra, cómo compartir nuestros bienes por igual, cómo cuidar de los bosques, de las distintas especies de animales, de las aguas, de las colinas, cómo cuidar del sol, de las estrellas, de la luna, de las estaciones seca y lluviosa, cómo curar la enfermedad y tratar las dolencias, él nos dio conocimiento de los terremotos y de todo lo que ocurre en el mundo. Todo esto fue para beneficiar a la humanidad en todas partes, en cada zona de la Tierra.

Así es cómo vivíamos. No conocíamos el egoísmo, no abusábamos unos de otros, ni codiciábamos los objetos de nuestro hermano, ni lesionábamos sus

derechos; no conocíamos el orgullo, ni que alguien fuese inferior a los demás. Estas leyes se nos dieron para que nos ayudásemos unos a otros con igualdad, justicia y comprensión. Si una persona era débil, los demás le darían fuerza.

Si el hombre blanco sigue acumulando deudas con la Tierra, viviendo de ese modo, traerá su propia destrucción. Esto debe ser así. Desde que el hombre blanco apareció por vez primera, ha deseado apoderarse de nuestra tierra y privarnos de nuestras propias leyes tradicionales y verdaderas de manera que pueda imponer las suyas. Sus innumerables promesas se han convertido en nada.

Hace algunos años nos prometió que la tierra de nuestros padres sería respetada y que el territorio que había sido robado sería devuelto, pero esto nunca ha ocurrido.

Debemos recuperar la tierra que Kaku Serankua nos dejó porque es nuestra madre, la fuente de nuestra vida y sustento. Ella ha sido sometida a abusos por el hombre blanco. Debemos recuperar la tierra porque la necesitamos para vivir. Es sagrada, y a través de ella los mamos mantienen el orden del universo, un orden basado en la igualdad de todas las personas. Debemos recuperar a nuestra madre de modo que podamos mantener nuestra cultura y nuestras tradiciones.

No tenemos fe alguna en las leyes del hombre blanco y nada esperamos de él. Todo lo que él nos ha dado siempre han sido promesas incumplidas y mentiras. Sus leyes siempre explotan a los indígenas. Abusa de nosotros y solamente está de acuerdo cuando quiere algo nuestro (tal como votos para los políticos locales que prometen mucho y nada hacen). El hombre blanco nos ha enseñado necesidades nuevas y falsas, separándonos poco a poco de nuestras tradiciones y

nuestros modos antiguos de producir lo que necesitamos. Ha traído su propio modo de pensar a nuestra comunidad. Pero sus pensamientos son malos e incluso hacen que algunos de nosotros nos sintamos avergonzados de ser indígenas, lo que debería ser nuestro mayor orgullo.

Ser indígena es como estar en la raíz de las cosas. Muchos Indígenas creen en las falsas promesas y se venden a los políticos y a los terratenientes. Algunos incluso han traicionado a sus propios hermanos. Los hombres blancos no han respetado nuestro gobierno interno. Por otro lado, nosotros siempre hemos respetado al gobierno nacional, y exigimos que respete el nuestro. Se nos debería consultar para aprobar cualquiera ley sobre nosotros que el gobierno esté deliberando para aprobar. Exigimos el derecho a elegir a nuestros propios dirigentes del modo que siempre hemos hecho. Exigimos ser consultados antes de que cualquiera sea autorizado a entrar en nuestra tierra. No queremos más hombres blancos que vengan y profanen nuestros lugares sagrados, nos vean como un espectáculo turístico o trabajen aquí sin nuestra aprobación.

Siempre hemos deseado vivir en paz según nuestras tradiciones. Siempre hemos esperado que los hombres blancos, a quienes consideramos nuestros hermanos que vinieron de otras tierras, entenderían nuestro punto de vista y trabajarían con nosotros. Pero han transcurrido muchos años y todo lo que han hecho ha sido intentar estafarnos. Comprendemos ahora que nuestra lucha y nuestro sufrimiento son compartidos por todos los indígenas colombianos. No estamos pidiendo ayuda. Estamos al lado de los demás indígenas y trabajamos juntos por nuestra tierra y nuestra cultura. Hemos visto que cuando el

hombre blanco habla de progreso e integración quiere decir desdicha y privación. El hombre blanco no nos escucha. No quiere que nosotroselijamos nuestro propio futuro. Incorporarse a su sociedad es perder todo lo que es nuestro. Podemos ver esto con claridad y sabemos que nosotros, solos, debemos encargarnos de nuestro destino.

El habita en la zona más alta y desde la cual dirige nuestra actividad como pueblo: Chundwa.¹² De esta connotación de Sagrada, unido a este relato cosmogónico surge una exigencia ética, desde lo social: hay que cuidarlo, respetarlo y protegerlo. Según el antropólogo Claude Lévi-Strauss (1.992) los conocimientos tradicionales son una forma de conocer y este conocer, es similar al construido por la ciencia occidental ya que se basa en la acumulación de observaciones, pero al mismo tiempo es diferente de la ciencia en algunos aspectos fundamentales: sostiene que estas dos formas de conocimiento son dos modos paralelos de la adquisición de conocimientos sobre el universo, las dos ciencias son fundamentalmente distintas dado que "el mundo físico se aborda desde los extremos opuestos" la una desde un enfoque holístico/sistémico construido en la historia por todos y la otra desde un enfoque cartesiano/analítico, parcelario, construido por particulares pero sujeto al reconocimiento de una élite denominada comunidad científica.

Este es sin lugar a dudas el planteamiento inicial de la sacralidad del territorio y de todo cuanto en el habita: La vida, la sabiduría y la ley tienen todas ellas su origen en Chundwa, las cumbres nevadas y los lagos. Somos naturaleza y

¹² Tradición Arhuaca, Mamu Kuncharimaku, Sierra Nevada de Santa Marta

dependemos de la naturaleza que nos da vida, y cada cosa que existe tiene su propio espíritu. Dependemos de Chundwa. Se hace un particular énfasis en las relaciones armónicas que debe existir en la naturaleza y como parte de ella, el hombre. Los ríos, son la fuente de la vida, en ellos corre el agua que proviene de Chundwa, pero también hay que denotar el sentido de reciprocidad, así como nosotros en lo material y en lo espiritual, dependemos de Chundwa, también Chundwa depende de nosotros y poder así mantener el equilibrio.

Según la Ley de Origen “Niwi Kunsamu” Cada animal, cada árbol, cada río y cada piedra, el sol, la luna, las estrellas: todo tiene una vida espiritual, todo necesita sustento tal como nosotros necesitamos alimento. Si ellos no lo obtienen, morirán: los ríos se secarán, los árboles se marchitarán, el sol mismo morirá. Todo necesita sustento tal como nosotros necesitamos alimento.

Pero el hombre blanco desconoce todo esto. Quienes solamente saben cómo destruir la vida, más que crearla, encontrarán todo esto imposible de creer. El hombre blanco ha atacado a sus hermanos Iku y nos ha forzado a alejarnos cada vez más de la línea negra. Él se ha separado de la naturaleza, y porque no sabe cómo conservarla ha utilizado su conocimiento para destruirla. Se ha separado él mismo. No tiene respeto alguno por sus propios hermanos, y hace leyes para acosarles y quitarles sus tierras.

Siguiendo lo planteado en el diálogo de saberes cada cultura tiene un saber propio que se constituye en su mayor valor cultural de allí que la historia es la encargada de llenar de sabiduría a cada pueblo. El hecho de que un grupo humano perdure en la historia, significa que dicho pueblo tiene tal cumulo de

saberes que ha podido no sólo sobrevivir, sino que ha construido pensamiento propio con el que ha sabido enfrentarse a la historia y que, por eso mismo, termina siendo un patrimonio para la humanidad. Cuando queremos averiguar por las raíces de la cultura de un pueblo, los investigadores nos hacen recorrer un camino que parte del exterior, de lo que los otros han escrito, investigado, publicado hasta llegar al interior o a la misma conciencia del grupo. Es decir, se parte de su modo de actuar en los diferentes campos de su vida (económico, político, ideológico y cultural), de aquí se pasa al tipo de relaciones que construye, de estas relaciones se penetra en su modo de ser interior, de aquí se llega a los principios éticos que lo orientan, para finalmente reposar en el campo de la conciencia, donde están las definiciones que, en última instancia, son la fuente de toda su actuación y por lo mismo, de la cultura. Por consiguiente, la cultura -el saber concreto de un pueblo- tiene estos componentes: parte de las definiciones que un grupo tiene, estas definiciones generan sus principios éticos, éstos a su vez generan su modo de ser y, finalmente, éste genera su modo de actuar, el cual es el que nos seduce o nos choca, el que aceptamos o rechazamos, creyendo que la cultura sólo consiste en los usos y costumbres que se ven, y olvidándonos que ella tiene un largo proceso que se alimenta, en definitiva, del mundo interior de las definiciones que el grupo construye y reconstruye permanentemente, de forma evolutiva.

Estas definiciones interiores, fruto de la historia que se ha ido tejiendo plurisecularmente, es lo que gobierna su modo de ser, de portarse, de relacionarse y de crear expresiones simbólicas aceptables o rechazables. Por ejemplo, según la definición que una etnia tenga de las grandes realidades de su historia, vgr. de Dios, de la religión, de la mujer, del varón, del amor, del cuerpo,

de la naturaleza, de la vida, de la muerte, etc. etc., así mismo establece sus relaciones con dichas realidades. Si llega a cambiar sus definiciones, también sus relaciones y sus expresiones simbólicas cambian. La fuerza y el valor de un pueblo está en las definiciones que crea su conciencia y que, al mismo tiempo la retroalimentan.

Todo pueblo, según el tipo de historia que haya vivido, tiene a su haber un acervo propio de definiciones, es decir, de cultura. Ninguna etnia define de la misma manera la misma realidad. Ningún pueblo, por poner un ejemplo, define de igual manera a Dios, o a la mujer, o al varón, o a la naturaleza, etc. Todo esto nos lleva a valorar aún al pueblo más pequeño, como una fuente única e irreplicable de cultura. Esta es la gran riqueza de la humanidad: el propio saber que cada etnia y cada cultura le aportan a ese fondo común que se llama la conciencia humana.

Esta es la razón por qué la desaparición de un grupo étnico, por pequeño que sea, es una pérdida irreparable para la humanidad. Es una enciclopedia de saberes que se pierde para siempre.

Los elementos que definen la propia cultura Sin embargo, los saberes de las etnias no están hechos para perderse, sino para crecer, para evolucionar y, desde aquí, para enriquecer a otros. Por eso vale la pena que suspendamos, por un momento, nuestro cuento y su doble interpretación (misionera y pedagógica) y nos acerquemos a la ciencia antropológica. Todo grupo humano tiene su propia historia y es a partir de la misma como cada etnia construye su propia cultura. Como detrás del presente histórico se encuentra siempre un pasado, la cultura

que se construye cuenta siempre con una herencia que garantiza la existencia de determinados valores.

Nadie nace desprotegido de cultura. La cultura heredada es su protección. Pero el ser humano, por su cualidad de racional, es consciente de su propia dimensión: de lo que tiene y de lo que le hace falta, de lo que no debe perder y de lo que aún debe lograr para mejorar su condición. Por eso, al mismo tiempo que defiende su pasado, se abre desde su presente a un futuro lleno de sorpresas y de opciones. Es precisamente en esta apertura donde se da la posibilidad de un verdadero diálogo de saberes. Si las culturas se encuentran con mutuo reconocimiento y con respeto, si investigan y estudian los valores ajenos y los propios, si no imponen sus propios criterios sobre la otra cultura, aparecerá, como un enriquecimiento mutuo, el verdadero intercambio de saberes. En este mutuo conocimiento y reconocimiento se puede llegar hasta el enamoramiento y la unidad vital en toda suerte de proyectos.

Sin embargo, en esta apertura cultural, o posible encuentro de culturas, hay un peligro: que una de ellas se sienta superior a la otra, o que vea en ella alguna amenaza y trate de dominarla, o que descubra alguna utilidad y trate de aprovecharse...En el panorama cultural -a veces encuentro y a veces desencuentro de culturas aplicable a todas las etnias existentes, se encuentran estas dos realidades: los elementos culturales propios y los elementos culturales ajenos. Cada cultura se siente dueña de lo suyo y lo valora y lo defiende porque es su patrimonio histórico.

Aquí está la raíz del mutuo respeto cultural, ya que se trata de un derecho inalienable de cada cultura. Mientras el derecho que defendemos para nuestra

propia cultura no se lo reconozcamos a la otra, no habrá posibilidad de un diálogo de saberes.

La tendencia a dominar culturalmente y a no dejarse dominar La historia sería otra, si a lo largo de los siglos hubiéramos tenido en cuenta el anterior principio de igualdad de derechos. Pero desgraciadamente no ha sido así. Todas las culturas, por la tendencia humana a acaparar y dominar, tienen la propensión a imponerse sobre otras culturas.

Cuando esto se hace contra la voluntad o la decisión de la otra cultura, nace un saber impuesto y, por lo mismo, irrespetuoso. Aquí no hay diálogo de saberes, sino imposición. Es lo que ordinariamente se ha hecho desde la educación oficial, que no tiene en cuenta a las culturas minoritarias en la configuración de sus currículos. Éstas tienen que aceptar lo que se les imponga, así no tenga que ver nada con su vida, su historia o su cultura.

Cuando se habla de diálogo, no debe haber imposición En el panorama cultural, existen elementos culturales propios y elementos culturales ajenos, como existe una historia del propio grupo y otras historias que pertenecen a otros grupos. En el contacto de unos y otros, aparece la interculturalidad, o posibilidades de acercamiento que, para que no hagan daño, deberían ser gobernadas por la propia decisión de las culturas. Cuando una cultura decide acercarse a la otra o acepta que la otra se le acerque, es cuando se producen los verdaderos y mejores productos de interculturalidad. El correcto diálogo de saberes está, pues, en la sabia combinación de cultura propia y decisión propia. Cuando la cultura propia (el saber, la educación, la religión, las expresiones artísticas propios, etc.) es manejada por las decisiones del propio grupo, se da la existencia de una cultura

autónoma, es decir, la propia cultura es manejada por el propio grupo. En el caso concreto de la educación, esto suele darse en los grupos culturalmente hegemónicos, que proponen y deciden siempre en beneficio propio, pero no a favor de los grupos o etnias minoritarios, a quienes se les impone lo que otros deciden. El verdadero diálogo de saberes pide que, frente a las culturas minoritarias, deberían existir propuestas y no imposiciones. Y una propuesta es siempre para ser examinada, con el riesgo de no ser aceptada, más aún, con la posibilidad de obtener como respuesta una propuesta diferente. Pero también puede suceder que la cultura propia se abra voluntariamente a la influencia de otra cultura; en este caso, se da el fenómeno de una cultura apropiada (un saber, una educación, una religión, una expresión artística, etc. apropiadas). Es decir, una propuesta voluntariamente aceptada. En este caso, funciona la libre decisión, la capacidad de apertura y de aceptación del grupo cultural que así lo decide. Pero, cuando una cultura impone por la fuerza contactos o acercamientos, sin contar con la otra cultura, aunque sin la intención de destruirla o anularla, de todas maneras sin el necesario diálogo, entonces los efectos no son los deseados, pues se produce una cultura alienada. En este caso, la cultura va perdiendo lentamente su identidad, su fuerza, su atractivo, para convertirse en pieza de museo, de diversión de turistas, de encuentros, de foros, pero ya no es algo vivido, sentido por el pueblo. Es lo que se aprende en academias, pero no en las casas, calles y plazas de los barrios.

Finalmente, el engrimiento o los intereses de la cultura dominante llegan a tanto que, sin miramientos, se vuelve agresiva e irrespetuosa contra la cultura minoritaria que encuentra en su camino y trata de dominarla, imponiéndose por la

violencia de los hechos o, lo que es más grave, por la fuerza de las leyes. En este caso, el resultado es el de una cultura impuesta que, además de venir de fuera, de ser ajena, logra imponerse por su propia decisión, sin tener en cuenta diálogo alguno. Es el resultado del irrespeto cultural. Aquí no estamos lejos de los procesos que históricamente ha seguido el Estado Colombiano que, a estas alturas del siglo XXI, aún no se ha tomado la molestia, en el campo de la educación, de tener en cuenta a las etnias que constituyen su realidad, de dialogar con ellas y de respetarlas. No ha sabido construir una patria en la riqueza del pluralismo cultural. Quizás por eso aún no hemos encontrado el camino para construir una paz social estable. No hemos tenido en cuenta a la educación como factor de paz. Seguimos haciendo de ella, por su falta de diálogo y de reconocimiento pluricultural, un instrumento de dominación y, por lo mismo, de germen permanente de no entendimiento, de ofensa de sentimientos, de falta de reconocimiento del papel de la historia en los procesos sociales.

La “etnoeducación” aún sigue siendo “teoría” en nuestra patria. En el mejor de los casos, hemos confundido etnoeducación con cátedra indígena o cátedra afrocolombiana. Nos estamos volviendo eruditos en historia indígena y afrocolombiana. Pero en esto no consiste la etnoeducación. Vivir la etnoeducación es sentarse con las comunidades indígenas, negras y mestizas a escucharlas, a reconocer y valorar sus saberes y a que ellas hagan en unión con el gobierno y con las IES unos diseños curriculares que tengan en cuenta la pluralidad étnica y cultural.

El diálogo de saberes se debe concretar en hechos de vida, a partir del reconocimiento, la defensa y la construcción permanente de un territorio propio.

La seducción del mundo indígena y el diálogo de saberes que esto significa. El mundo indígena, descrito desde la belleza de una india desnuda, es la simplicidad de una cultura despojada que, como ya lo dijimos, sus haberes caben en una o canasto de hiraca. No es una cultura acaparadora, porque no necesita serlo para sobrevivir, porque ha entendido que se puede sobrevivir sin destruir la naturaleza, porque tiene un sistema económico comunitario... Una etnia a la que las luchas por su libertad, el tiempo con sus transformaciones y los procesos indiscriminados de aculturación le han hecho mucho daño. Culturas y vidas destinadas a enriquecer el patrimonio universal, fueron eliminadas, con mentiras históricas atroces. Todo para quedarse con sus bienes y sus tierras. Hoy estos hermanos luchan por sobrevivir, siendo los más pobres entre los pobres. Sus territorios son amenazados; su salud y su educación propia no son apoyadas; sus planes de vida son considerados utopías irrealizables. Las políticas nacionalistas buscan integrar estas culturas a las respectivas nacionalidades.

Hoy se nos ha olvidado que ser indígena es amor a la naturaleza, sencillez de vida, sabiduría milenaria, espiritualidad sin artificios, gran sentido comunitario, amor y lucha por el territorio y resistencia a no morir. Sus planes de vida son contrarios al sucio capitalismo que carcome a la cultura occidental. Su vida, más que ninguna otra etnia, está pendiente de su derecho a un territorio propio. Ellos, que fueron los dueños de toda América.

¿Cuáles serían las nuevas estrategias para llegar a un encuentro o diálogo de saberes?

Reconocimiento a las etnias como sujetos de diálogo. Mientras no les reconozcamos su dignidad y su capacidad de diálogo, las seguiremos

considerando como menores de edad. Aquí es necesario abrir el corazón para que otros quepan. La mayoría de edad es un derecho de todas las etnias.

Reconocimiento de los saberes ancestrales de cada etnia, convencidos de que podemos aprender a compartir de su inmensa riqueza cultural. Aquí es necesario abrir nuestra mente, para poder llegar a reconocer a la diversidad cultural como una riqueza innegable.

Tengamos en cuenta sus propios contextos históricos y culturales, diferentes a los de la cultura hegemónica colombiana, pero no por eso inferiores.

Acerquémonos a los Planes de Vida de las comunidades indígenas.

Aquí hay una cantera inmensa de experiencias y de propuestas que enriquecerían a las practicas educativas más exigentes y, desde luego, a toda la Patria.

Recordemos que en Colombia está aprobada, por ley, la etnoeducación. Esta consiste esencialmente en el diálogo de saberes. El problema es que no nos atrevemos a vivir, con todas sus consecuencias, este diálogo (esta etnoeducación). Tenemos temor de que nuestros sistemas oficiales y tradicionales se nos compliquen.

Todo lo anterior se convierte en palabrería, si nosotros mismos no nos proponemos hacer un quiebre mental en nuestro propio modo de pensar y de programar. Muchas veces dejamos de hacer las cosas porque no sacamos tiempo para ello. Conocer a la otra cultura, dialogar con ella, requiere tiempo, dedicación, estudio, comprensión.

Digámosle un no rotundo al saber presumido que quiere dominar al saber de otras culturas, convirtiendo nuestras propuestas en imposición, o haciendo de las otras culturas una alienación. Y, al mismo tiempo, digámosle un sí rotundo a

que el saber propio de las culturas sea autónomo y que, en caso de diálogo, sea un saber verdaderamente “apropiado” y no para terminar sino para que abran nuevos espacios, hacer de la educación un factor que coadyuve a la construcción permanente de la paz. El dialogo de saberes es un gran medio para ello. Reconocer la multiculturalidad y vivenciar la interculturalidad es un camino que conduce al encuentro, no al desencuentro con el otro, eso nos abre espacios de paz, ya que genera diálogo, apertura, respeto... No reconocerlo demuestra cerrazón y exclusión del otro, lo cual no siempre es aceptado por el otro. Y esto es precisamente lo que lleva a la guerra, la reivindicación de un derecho que no ha sido reconocido y concedido pacíficamente.

Bibliografía

Dolmatoff, G. "Indios de Colombia", Momentos vividos – Mundos concebidos, Villegas editores, Bogotá 1991

Zambrano, P. Nueva crónica de indias, Biblioteca familiar, Presidencia de la República, 1997. Imprenta Nacional de Colombia

Mejia, M.R. Educación popular temas y problemas, Bogotá Cinep, 1988.

Balbin J "Diálogo de saberes; una búsqueda en Lenguaje popular, Bogotá, Cinep, 1986.

Ghiso A. Cuando el saber rompe el silencio, diálogo de saberes en procesos de educación popular, 1993.

Web grafías:

www.biografiasyvidas.com/biografia/c/castellanos_juan.htm

<http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=experiencia>

